

NUEVOS PAPELES DE ACCIÓN EDUCATIVA. Nº11



Hace 101 años de aquella flor de otoño

Gabriela Mistral desde la Sierra de Gredos

Biografía Imaginaria IV

*“Y menos quiero que un día
me la vayan a hacer reina”.*

Gabriela Mistral

Las palabras eran como un lienzo que tejíamos entre nosotras, iban y venían los hilos de unas manos a otras, de unos ojos a otros hilábamos, allá, cerca y lejos de los océanos.

Siempre escribí cartas, muchas cartas que cruzaban los mares y las tierras; a mis amigas españolas y mexicanas, a las argentinas y las uruguayas, a algunas chilenas; a todas las mujeres de la tierra que me ofrecían su amistad. Entre todas urdimos un gran tapiz lleno de palabras distintas, unas grises, empapadas en tristeza y otras alegres y llenas de color. Poesías como ramas llenas de hojas y retazos de vida contadas a las otras; reflexiones atravesadas por la luz o envueltas en la más absoluta de las tinieblas.

Con Margarita Nelken, escritora y diputada española compartíamos la pena de los hijos muertos, ese dolor nos hacía hermanas. Me escribía en sus cartas que a su hijo lo mataron en el frente de Rusia en el Ejército Rojo; yo la contaba que nunca supe como el mío tomó el veneno de su muerte.

En esta tela que entre todas hilábamos, también se entretejieron las palabras de María Zambrano y las mías, las tuyas para contarme de sus penurias de Chile, donde los niños de los barrios de Santiago la guardaban un poquito de su merienda y los campesinos vendían florecillas de copigüe para tener unos centavitos que llevarla. Yo le agradecía haberse alejado del “orteguismo” y volar ya sola con sus alas, y le daba las gracias también por esa filosofía suya que agrandaba el alma de las mujeres americanas. Me contó que cuando volvía para España, un grupo de mujeres le llevó un ramo de espigas, y ella las enterró luego en la frontera, esperando que germinara en Europa esa semilla de nuestra América.

Un libro entero de cartas tejí con Victoria Ocampo, diosa romana y griega, como la veían mis ojos en su Argentina natal. Compartíamos tantas diferencias como analogías, su europeísmo y mi americanismo, su origen patricio y mi origen plebeyo, sus élites y mis indios, su aireada pasión y mi pasión escondida. Sin embargo, nos entendimos, y cada carta iba llena de palabras y reflexiones sobre nuestros libros y nuestra vida. En ellas yo le hablaba del fascismo como una peste blanca inventada por los blancos, y ella me narraba el sufrimiento de su encierro en la cárcel. A ella le debo uno de los gestos más solidarios de mi vida, la edición de mi libro “Tala” para sufragar los gastos del viaje de los niños refugiados vascos. Ella me lo editó en 1938 en su editorial argentina SUR.

Zenobia Camprubí me escribía sobre la pena y el desánimo instalados en Juan Ramón y la esperanza del premio Nobel para él. Yo, que ya había recibido el mío, procuraba ayudarles en esa empresa grande, y aconsejaba a Zenobia sobre los pasos necesarios para que ese galardón le fuese concedido.

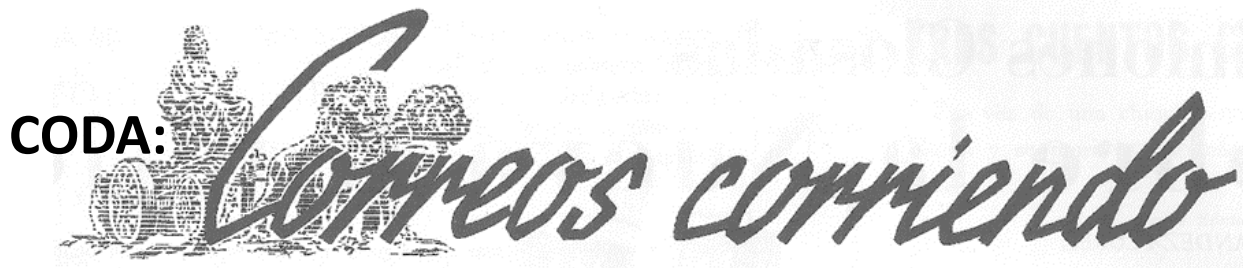
En sus cartas, Maruja Mallo me pedía una fotografía mía para hacerme un retrato, una fotografía que transmitiese algo sobre mi obra, y siempre me olvidaba de enviársela. La insólita Maruja, me agradeció siempre el milagro de acogerla en Portugal, cuando huía del verdugo del fascismo. Fue una alegría poder visitar su exposición de 1948 en Nueva York.

A Norah Borges, hermana del escritor Jorge Luis Borges le costaba escribir, porque lo suyo eran los dibujos, los colores y los trazos, pero nuestra amistad fue intensa desde que coincidimos en Madrid. Cuando nos escribíamos hablábamos de nuestros niños y de mi casa, que ella dibujó con patio, pozo y regadera, como decorado para una obra de Federico García Lorca, y de las ilustraciones que hizo para la edición de Platero y yo. Delicada y cariñosa era siempre conmigo Norah.

Con Pita Amor, todo era alegría y escándalo, hasta su risa aparecía envuelta en los papeles. Mujer muy diferente a mí, toda vestido y joyas hacia fuera, provocación siempre en sus gestos. Sin embargo, una vida interior profunda y guardada la convertía en una mística. También las palabras nos unieron cuando me regaló su libro "Yo soy mi casa" con un prólogo delicadamente dedicado.

Matilde Ladrón de Guevara y yo, bordábamos palabras y números en nuestra correspondencia, porque yo le recordaba cuando me tuve que ir de Chile, así, huida o expulsada, porque todo cabe, y ella me recordaba las cuotas para la Sociedad de Escritores de Chile que yo me olvidaba de pagar, o me ayudaba en las gestiones cuando al fin, seis años después del Nobel, me fue concedido el premio Nacional de Literatura en mi Chile natal y decidí, de nuevo, que esa cantidad se enviase a los niños que lo necesitaban, esta vez a mis queridos niños del Valle del Elqui.

Todas íbamos a ser reinas, pero fuimos hilanderas, y tejimos palabras en lienzos que tenían forma de cartas y volaban de unas manos a otras. Alfonsina Storni y María Luisa Bombal, amigas mías hasta la muerte también estuvieron en ese vuelo y me enviaron sus pensamientos y sus libros. Yo las envié mis recados de fuego y distancia.



Se ruega a l@s lectoras y lectores que nos envíen algunas advertencias, sentencias, opiniones, apreciaciones, máximas, silogismos, analogías y matizaciones. O recados como decía Gabriela.

RECADO:

"Las mujeres formamos un hemisferio humano. Toda ley, todo movimiento de libertad o de cultura nos ha dejado por largo tiempo a la sombra...Instrúyase a la mujer; que no haya nada en ella que le haga ser colocado en un lugar más bajo que el hombre"

De "La instrucción de la Mujer" en La voz de Elqui, Vicuña, 8 marzo 1906

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Fabo M. Straf". The signature is written in a cursive, somewhat stylized script.

Firmado: Coordinadores del SLIJ "Ana Pelegrín" de Acción Educativa.

Cristina Mora, Esmeralda López, Federico Martín, Llanos García, Manuel Alcántara.

Colabora: Belén Jiménez. (MRPS, Pizpirigaña).

Ávila y Madrid a 15 de noviembre de 2024

Cuenta de correo: arcángelyviento@gmail.com